

untir de agua el Cementerio de Nuestro Padre Jesús, con objeto de facilitar economía en las obras a las muchas personas que allí tienen adquirido la propiedad; la necesidad, indispensable también, de proporcionar riego a los árboles plantados, lo cual ha costado algunos veinte al Ayuntamiento trescientas o más pesetas, y la necesidad además de disponer de agua en abundancia en la Sala de Autopsias donde frecuentemente tienen que trabajar los Señores Facultativos forenses, lo hecho que tantas Comisiones se han sucedido desde la apertura del referido Cementerio fijen preferentemente su atención en el asunto y busquen con verdadero interés los medios de satisfacer dichas necesidades.

En el principio se pensó en construir un gran pozo ó algibe formándose para ello el oportunuo proyecto y presupuesto; pero, tanto por que la obra habría de resultar expresivamente costosa, cuando por no existir vertientes bastantes para recoger la suficiente cantidad de agua, se desistió de la ejecución de la misma.

Luego se buscaron con afán aguas potables en las inmediaciones del Cementerio, con objeto de ver si convenían conducirlas a él y resolver de esa manera el problema; pero después de varios estudios y pruebas para adquirir el conocimiento de si podría aumentarse el caudal disponible, fue necesario abandonar también esa idea, entre otras razones por la inseguridad del resultado y dificultad de llegar a un acuerdo con los dueños de los predios donde las aguas potables existen.

Con posterioridad, ó sea en el pasado año mil

